

## PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administración que en las librerías.)

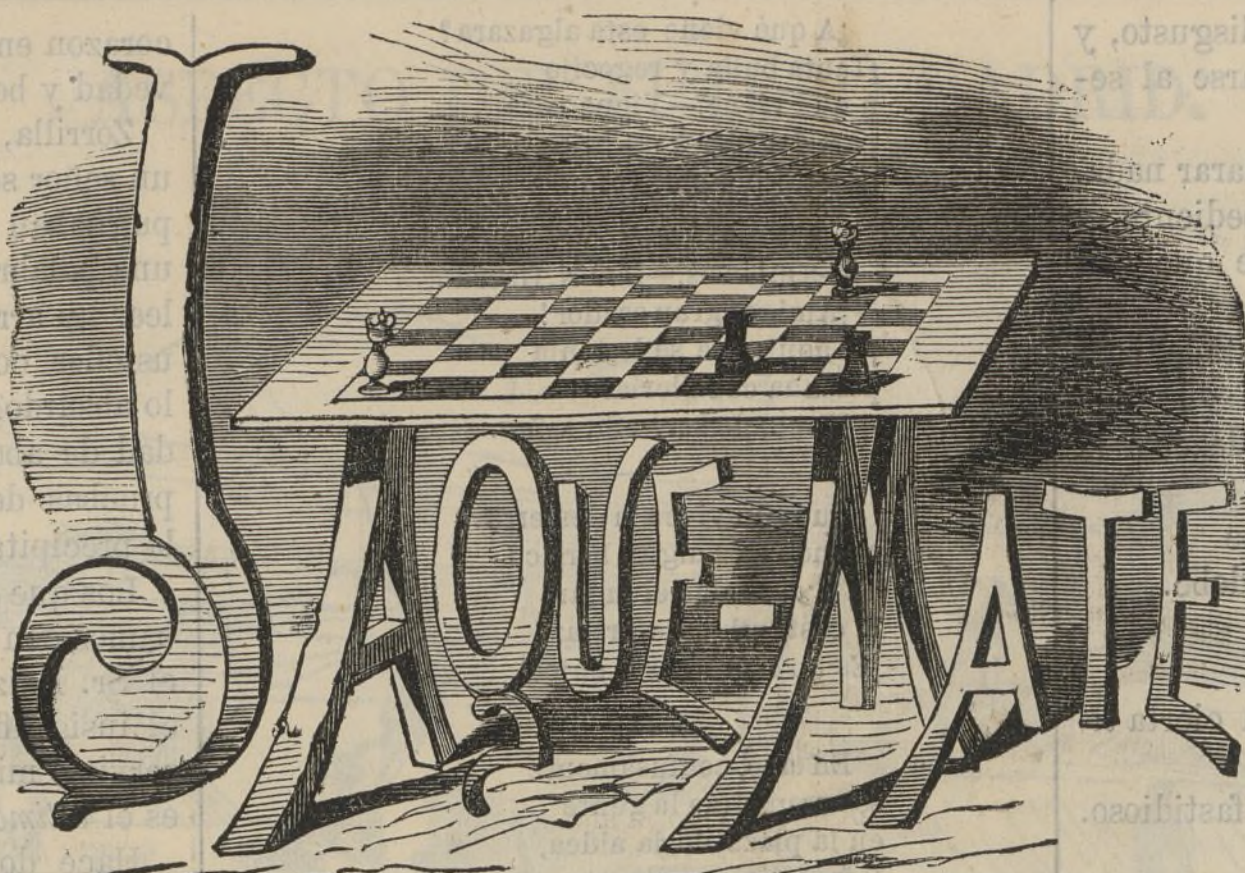
Por tres meses..... 8 reales.  
Por un año..... 30 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.  
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



## PERIÓDICO MALDICIENTE.

## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.  
Por un año..... 36 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »  
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana,  
JUEVES y DOMINGOS.

Administración y Redacción,  
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha  
por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

## JAQUE-MATE.

## COSAS DE POR ACA.

«En política se promete lo que se quiere, y se cumple lo que se puede.»

En este luminoso aforismo se resumen las creencias y se fundan los procederes de los tenidos por hábiles estadistas y políticos profundos.

No dire yo—ni lo pensaré siquiera—que el tal aforismo puede considerarse como el bello ideal del hombre recto; véome, sin embargo, en la precisión de reconocer que ningún otro puede ser más cómodo en sus aplicaciones; bien que, en honor de la verdad, ofrezca á las veces sus inconvenientes y sus peligros.

Ahí están—ojalá no estuvieran—los radicales, que no me dejarían mentir, dado que yo quisiera hacerlo, que en verdad no lo pretendo, ni ese es el camino.

¡Cuántos aplausos han obtenido individual y colectivamente!

¡Y con qué facilidad los arrancaban!

En la populosa villa, en la pobre aldea, en el elegante casino, en el modesto club, allí donde un radical ya conocido, ya por conocer, se presentaba candidato, allí se improvisaba un almuerzo—requisito obligatorio en toda función radical—y remojados los postres, ora en espumoso Champagne, ora en Valdepeñas humilde, encaramábase sobre la mesa el héroe del festín, y allí era el mover de brazos, y el batir de palmas, y el desganitarse todos.

«Madres y padres, alegraos; de hoy más no arrancarán del hogar doméstico al mozo fornido que es la esperanza de su familia; las quintas han terminado: esa odiosa contribución que arrebatava los más robustos brazos á la agricultura, ha concluido con nuestro advenimiento; alegraos, repito, padres y madres, hermanas y primas, abuelos y nietos, y demás parientes y testamentarios, alegraos, y al hacerlo así, recordad que á nosotros los radicales en general, y á D. Manuel Ruiz Zorrilla en particular, debeis tan inesperada ventura. Don Manuel, el hombre probo, el recto, el incorruptible, el... no puedo continuar, la emoción embarga mis facultades. He dicho.»

Los padres gritaban, sollozaban las madres y derramaban lágrimas como el puño, y á las doncellas del lugar se las hacia la boca un agua de puro gusto.

Para cumplir tan halagüeños ofrecimientos, el ministerio presidido por Ruiz Zorrilla procura constituir el Congreso con toda precipitación, y constituido apenas se apresura á pedir.... ¡UNA QUINTA DE CUARENTA MIL HOMBRES!

Y aquí encaja perfectamente la aplicación del aforismo ya mencionado.

Un hombre, así, á la buena de Dios, poco acostumbrado á las sutilezas de la ciencia, pensará que los radicales hicieron mal en ofrecer lo que no pensaban cumplir: sí, señor, y algunos habrá tan faltos de *sindéresis*, que sin haber sido gobernadores de provincia, por su absoluta carencia de ilustración, quieran también meter la cucharada en asunto tan espinoso, y digan discurriendo como unos verdaderos ignorantes:

«En política, lo mismo que en cualquiera otra cosa, los hombres probos y decentes, los que quieren ser dignos de la propia estimación y de la agena, ofrecen solamente lo que quieren y lo que *pueden* cumplir: y esto lo hacen sin rodeos, sin frases ambiguas; lisa y llanamente, de manera y forma que todos lo entiendan para que nadie pueda llamarse á engaño.»

«Si, en su concepto, no habia llegado aun la ocasión oportuna de abolir las quintas, así debieron decirlo.»

«Si pensaban presentar ese proyecto de ley de reemplazos, en el cual más ó menos desfigurado habia de existir el privilegio, así debieron manifestarlo.»

«Si no se consideraban con suficiente arraigo en el país para acometer con valor y de frente la reforma que el nombre solo de RADICALES parece prometer; si querían ser complacientes con lo pasado; si temen al progreso; si vacilan, esas complacencias, ese temor y esas vacilaciones deberían haber aparecido en su programa.»

«La gran diplomacia de los hombres públicos, la mayor habilidad de los partidos políticos es presentarse tales cuales son, decir franca y lealmente qué reformas piensan introducir, cuáles de esas son realizables en el momento, cuáles otras necesitarían preparación más ó menos lenta; no dejarse arrastrar por el entusiasmo instantáneo á ofrecer para mañana mismo lo que, aun para mucho después, haya de ofrecer graves dificultades.»

Echase de ver á la legua, que los que así discurren, han de ser por precisión hombres de pocos alcances.

Esas ideas elementales de honradez, esos principios rudimentarios de decencia y de decoro, son puerilidades de las personas que ni entienden una palabra de política ni conocen los resortes distintos que los gobiernos deben tocar á cada momento, para hacer felices á las masas, aunque las masas, de suyo ineptas y de pocas luces, se obstinen en ser desgraciadas.

No nos empeñemos en juzgar á los que tan por encima de nosotros se hallan.

Nuestra obligación es admirar; admiremos.

A. SANCHEZ PEREZ.

## LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 27.—Constituido el Congreso, principia el ejercicio de sus funciones.

La primera función es la menos divertida.

El ministro de Hacienda lee varios famosos proyectos.

El Congreso escucha y tiembla.

El señor ministro de Gracia y Justicia se permite leer, por comisionado, un proyecto de arreglo del clero.

Los señores diputados siguen temblando, pero todavía escuchan.

El Sr. Beranger lee otros proyectos.

Los diputados tiemblan aún, pero ya han dejado de escuchar.

Entonces el presidente del Consejo, ocultando modestamente su valor, dentro de su disfraz de etiqueta, lee un proyecto llamando *cuarenta mil hombres* al servicio de las armas.

Las tribunas se escandalizan.

Pierden su acostumbrada gravedad los señores maceros.

Y se rompen filas: quiero decir, se levanta la sesión.

DIA 28.—Sesión homeopática.

Se sienta á las dos y se levanta á las dos y cuarto.

Los representantes del país digieren este *glóbulo* de sesión, ya que el día precedente no pudieron digerir una gruesa de proyectos.

DIA 29.—Domingo.

Los diputados ministeriales continúan rumiando la toma de los trece proyectos.

DIA 30.—Primero de semana y último de mes.

Llueven preguntas.

Menudean interpelaciones.

Los diputados Isabal, Escudero, Pascual y Casas y algun otro, no pueden ocultar su curiosidad. El ministerio confiesa candorosamente su ignorancia.

Con este motivo se cruzan frases algo vivas; pero Ruiz Zorrilla ofrece presentar documentos y esto templó los ánimos.

—Y á propósito de documentos, dice el señor La Orden, ¿cuándo viene el expediente famoso de los dos millones?

Ruiz Zorrilla ¡corazón sensible! oye con profunda pena esta pregunta, y lo dice así, porque no es él hombre capaz de disimular sus impresiones.

Una vez manifestado su sentimiento, añade que en cuanto á traer ó no traer el expediente, hará lo que mejor le parezca.

S. S.—es decir, S. E.—no pudo ser más explícito.

Comprendiéndolo así el Sr. La Orden, deplora



haber causado involuntariamente un disgusto, y se sentó; pero entonces le tocó levantarse al señor Balaguer para declarar...

*El presidente.*—Uzía no puede declarar nada.

*Balaguer.*—Pues pregunto si ese expediente va á traerse, y, de paso, *suelto* la idea de que mis amigos desean contestar á los cargos...

*El presidente.*—Eh... eh... zeñor diputado, pare uzía los piés.

*Balaguer.*—Ya los paro; que yo obedezco á la mesa.

*El presidente.*—Uzía hace lo que debe.

*Balaguer.*—Yo siempre hago lo que debo.

(Basta que V. lo diga.)

Continúan lloviendo preguntas.

Las contestaciones se presentan con cierta timidez y en escaso número.

El espectáculo principia á parecer fastidioso.

El público desaloja las localidades.

Y se dá por terminada la funcion.

Ha parecido muy larga; pero ha durado solamente hora y media.

## ¡UNO ENTRE VARIOS!

Embaucador, charlatan,  
intrigante y embustero,  
y sobre todo patán,  
mal que pese á su gaban,  
y á pesar de su sombrero.

Es su nombre N. García,  
y nació, segun me dijo  
anoche su ama de cria,  
en la choza de un cortijo  
de un rincón de Andalucía.

La niñez del angelito  
puso en espantoso asedio  
las amas de su distrito;  
á los seis años y medio  
aun mamaba el pobrecito.

Se criaba como un bolo,  
guapo, rollizo, robusto:  
á los doce ya iba solo,  
á los trece... daba gusto;  
ya decia... *Papa y Lolo.*

A los quince años y pico  
entró en la escuela el rapaz,  
y no hubo en la escuela chico  
por su talento, capaz  
de disputarle *el borrico.*

Llorando su suerte dura,  
no cesa de preguntar  
el padre con amargura:  
¿Qué camino he de tomar  
en semejante apretura?

Uno solo, en mi sentir,  
dijo al padre el preceptor:  
¡Buena suerte y á dormir!  
No hay asno sin porvenir;  
cuanto más bestia, mejor.

Ese tiene la cabeza  
como una roca granítica,  
y sería una simpleza,  
si semejante dureza  
no figurase en política.

Conque penas al olvido,  
y cese esta fiera lid  
en que me teneis metido:  
ya lo sabes, á Madrid,  
y que se afilie á un partido.

## ALGUNOS AÑOS DESPUES.

¿Qué pasa? ¿Tapices, flores,  
fiesta, estrépito y repique  
de campanas y tambores?  
¿Qué ha sucedido, señores,  
no hay nadie que me lo explique?

¿A qué viene esta algazara?  
¿Tanta bulla y regocijo  
á qué viene?—Viene para...  
para festejar á un hijo  
de este pueblo: cosa clara.

—¿Quién es?—Don N. García.  
—¡Amigo, gran orador!  
¡Y aquí que se le tenia  
por una caballería?  
—No puede ser.—Sí, señor.

Que aun vive sin desterrar,  
cuando sale algun borrico  
en la escuela del lugar,  
la costumbre de gritar:  
¡Es un Don N. este chico!

En esto, confusamente  
se arremolina la gente  
en la plaza de la aldea,  
y frenética y ardiente  
á Don N. victorea.

La casa consistorial  
le brinda dulce reposo  
en tan bello festival,  
al *ex-asno* misterioso,  
hoy senador radical.

—¿Que hable! ¡que hable!—grita en esto  
la turba con frenesí;  
y Don N., ya repuesto,  
va á la ventana, hace un gesto  
y comienza á hablar así:

—«Paisanos, vuestro favor  
me confunde la *conciencia*  
y me llena de calor!...»  
Aquí calló el orador  
y silbó la concurrencia.

—¡Basta!—clama enfurecido  
un anciano venerable,  
remendado y mal vestido,  
cayendo desfallecido  
entre la turba implacable.

—¡Don Blas!—grita con estruendo  
la gente.—¡A ver, una taza  
de caldo... pronto... corriendo,  
que se está el maestro muriendo!  
¡que muere el maestro en la plaza!...

Morir de hambre no es mancilla;  
sin combustible no hay luz.

N... es una maravilla  
y senador, y gran cruz,  
y título de Castilla.

## DESENGÁNESE USTED.

Con razon ha dicho no sé quién, que el trabajo es condicion impuesta á la naturaleza humana. Lo comprendo perfectamente, aunque no estuviera en un todo conforme con tan riguroso principio. Creía yo, y por lo visto creía mal, que existían ciertas prebendas, que no requiriendo preparacion ni aprendizaje alguno, resolvían el problema de cobrar sin trabajar. El ser ministro, por ejemplo. Salí de mi error.

Y si ya no hubieran bastado para sacarme de él las dolencias de Ruiz Zorrilla y la imposibilidad de dar audiencia ni aun los domingos, sería suficiente el recuerdo de los trece proyectos que á las Cortes ha presentado. Sí, señores, trece, incluyendo los *concebidos* en la temporada anterior. Abarcan todas las edades, y no es pequeño número, si se tiene en cuenta son obra de verano, época en que hasta las actividades más viriles sufren el pernicioso contagio de la pereza.

La patria, personificada en sus representantes, escuchaba atenta y silenciosa, pensando seguramente en la ventura que con tal profusion se nos entraba por las puertas, y más de un diputado tuvo que ahogar el alborozo que á su patriótico

corazon embargaba, por no descomponer la gravedad y belleza del cuadro.

Zorrilla, Echegaray, Montero Rios (por boca de un señor secretario) Ruiz Gomez, todos á porfía pugnaban por sobrepujar á su compañero, y... en una palabra, hasta Beranger se tomó el trabajo de leer un arreglito de mar y matrículas. ¿Dudan ustedes como Rivero de que nunca se consuma lo absurdo? Todos ménos Martos, que en su calidad de abogado defensor del ministerio, no dió pruebas de su laboriosidad, por no incurrir en la precipitacion, que tanto anatematiza.

Los que no estábamos en el secreto nos mirá-bamos con asombro, que subió de punto cuando el Sr. Ruiz Zorrilla, con sentido acento, llamaba el insignificante número de 40.000 hombres al servicio militar. Sin embargo, consolémonos, que es el *último cupo* que se pedirá... *por ahora.*

Hace dos meses, en vísperas de elecciones, pudo creer muy bien D. Manuel que para gobernar democráticamente no era necesario el ejército permanente. Terminadas las elecciones, puede asimismo creer otra cosa, y no debe extrañarnos en un siglo que no digiere fácilmente otras infalibilidades, y mucho más no estando reñidas las equivocaciones con la fé.

Los enemigos constantes del público reposo no cejan en sus maquiavélicos y tenebrosos planes, y bien me sé yo que el orden está en razon directa del fusil de aguja.

Y á la verdad, no nos metiamos en pequeño compromiso que digamos. ¿Qué hacer con los capitanes generales? ¿Qué seria de *aquel jóven* que en un solo dia alcanzó tal graduacion, sin más sacrificios que un viaje y un juramento? Habia que declararles de reemplazo, y segun rezan las ordenanzas, á los que pasan á dicha situacion se les concede la residencia en el pueblo de su naturaleza, ó donde tengan bienes ó medios de subsistencia; y es opinion particular mia, que si alguno de los comprendidos en este caso no podia hacer el viaje, se dulcificara por una sola vez el rigor de la ley, facilitándole, aunque fuera por suscripcion, un par de billetes de ferro-carril, caso de no llevar exceso de equipaje, y salvo mejor parecer.

Otro cargo quedaba vacante, el de visitador de incendios. Propongo se provea por oposicion, pero con ménos sueldo, ménos uniforme, y aun si se quiere, ménos atribuciones que las que hasta aquí tuvieron.

No creo sea esto punto de discusion.

HIGINIO MUÑOZ HERRERA.

## TEATROS.

ZARZUELA.—*Esperanza*, balada dramática en dos actos, por Ramos Carrion y Cereceda.—ESPAÑOL.—*El baile de la condesa*, comedia en tres actos y en prosa, por Eusebio Blasco.

Que la zarzuela, ó llámese balada, ó llámese como Vds. quisieren, titulada *Esperanza*, no es completamente original, todos lo sabemos; que está bien escrita, que tiene lindísimos versos y pensamientos bellos, nadie lo desconoce; que el público la oye con gusto y la aplaude con entusiasmo, los hechos lo demuestran; pero que de todo esto se deduzca que *Esperanza* es una obra perfecta, no es evidente.—Ni mucho ménos.

Alejandro Dumas (padre), de quien Larra (también padre) dice muy acertadamente que es «entre los escritores dramáticos modernos que ilustran la Francia, si no el primero, el más conocedor del teatro y de sus efectos, incluso el mismo Victor Hugo,» tiene entre sus innumerables trabajos, alguno que se parece bastante á *Esperanza* y á *Dos hermanas*, de Narciso Serra.

Más cauto, sin embargo, el escritor francés, ó más experimentado que el poeta español, no hizo del asunto un cuadro dramático, ni ménos un idilio, sino un juguete cómico, lleno de deliciosas situaciones, de ingeniosos chistes, y no escaso por esto de delicadeza y de ternura.

De no haberlo considerado así el autor de *Esperanza*, nace el defecto capital de esta obra: un



## ASPECTO DEL FUTURO MADRID.



Procedimiento cómodo y sencillo que aplicará el vecindario cuando no pueda pagar el impuesto sobre puertas y ventanas.

corazon que una hermana *endosa* á otra hermana; un amor que varia de domicilio desde *Esperanza* á *Consuelo*, no es, no puede ser, no debe ser el amor dramático.

Ya sé cómo no habia de saberlo? que de esos amores se encuentran en el mundo á cada paso, que por algo se dijo: «*á muertos y á vivos no hay amigos*». Pero el poeta dramático, el que llama *balada* á su obra, con lo que parece que pretende darle un carácter todavía más delicado y más tierno, debe presentar al público algo superior á lo que el espectador tiene en su casa y vé en sus amigos todos los días.

Desnaturalizado así en su esencia el asunto fundamental de *Esperanza*, claro es que—en nuestro concepto,—la obra no es una obra bella, el trabajo no es un trabajo artístico. Hay en él sí, rasgos felicísimos del buen ingenio del autor, pinceladas que revelan su talento: nada más.

No llega á tanto—dicho sea con perdon de un amigo á quien de veras y con toda mi alma he querido siempre—*El baile de la condesa*.

Y vean Vds. si es curioso que yo, republicano, demagogo, casi petrolero, me vea en el caso de defender á los odiados aristócratas.

Malo es trasnochar de continuo, sí señor, y los tratados de higiene están llenos de preceptos relativos á este propósito; pero dado que en Madrid hay muchos que pasan las noches en claro, en alguna parte se pueden pasar peor que en un baile.

Que hay chismosas en el mundo ¿quién lo niega? Pero no es tan exacto que para hallarlas tengamos que echarnos á buscar generales, que existen también chismosas de inferior graduación.

Dos cosas se descubren, en el más somero examen de *El baile de la condesa*, son á saber: la precipitación con que el trabajo se ha hecho, y la desconfianza del autor en la perspicacia del público. Los efectos están presentados, como si dijéramos, *grosso-modo*.

El chiste más agudo, desleído así, pierde su gracia: tanto vale esto como examinar la más linda mano con un *cuenta-hilos*. Todo el efecto se destruye.

Si el autor lo desmenuza todo, si una vez y otra vez pone de *relieve* lo que quiere decir, ¿qué deja para que el espectador satisfaga su inteligencia?

Por lo demás, en la casa, no diré yo en la de todos, sino de una persona cualquiera, no se entra así de rondon, á todas horas, de día, de noche, antes del baile, durante el baile y después del baile.

La forma agradable, aunque ligera, superficial, pero graciosa; de mal gusto en ocasiones, si ingeniosa casi siempre denuncia desde las primeras escenas al autor.

El desempeño por punto general es bastante acertado.

Teodora Lamadrid está bien, aunque llorona como de costumbre: Morales no está mal, si bien no abandona su tonito americano.

Elisa Boldun, actriz de notable inteligencia, exagera su papel; y como ya este, lo mismo que la obra, están bastante recargados por el poeta, resulta una señora que no parece señora.

No quiero hablar de la despedida del tercer acto... porque ya lo he dicho, quiero al poeta y estimo á la artista.

Uno.

## COSAS DE POR ALLÁ.

(Correspondencia particular.)

PARÍS 25 DE SETIEMBRE.

Muchas de esas personas á quienes quita el sueño el solo anuncio de que en una ciudad cualquiera, vigilados por la policía de todos los países, se hallan reunidos unos cuantos internacionalistas, sin más armas que su palabra, ni más caudales que sus extravíos, esperaban con cierta inquietud el 22 de Setiembre, aniversario de la proclamación de la primera República por la Convención nacional de 1792.

El Gobierno, que habia tolerado los preparativos, espantado de su propia obra, dió órdenes á los prefectos para que impidieran los banquetes y manifestaciones, invocando una ley sobre reuniones hecha en tiempo del imperio, que fué rudamente combatida por algunos de los actuales ministros.

Los gobernadores cumplieron apresuradamente las instrucciones ministeriales, y el pavoroso día 22 se pasó en toda Francia en medio de la más profunda calma; para que se vea hasta qué extremo son ingobernables las masas populares, y cuán difícil es sostener el orden en las repúblicas.

Efectivamente, el comisario de policía de Mar-



sella llevó su celo hasta el extremo de mandar disolver un banquete privado al que asistían diputados y ex-prefectos, amenazando dispersarlos á bayonetazos si no le obedecían; y los demagógicos convidados accedieron á retirarse con calma, contentándose con redactar una protesta colectiva.

En Chambery, el salón que debían ocupar los invitados á otro banquete fué ocupado militarmente; y Gambetta, el terrible ex-ministro del Gobierno de la defensa nacional, retirado en la quinta de uno de sus amigos, se limitó á recomendar la calma y el respeto á la ley á los jóvenes patriotas, que, aturdidos, como jóvenes al fin, fueron á darle una muestra de su entusiasmo y su cariño.

Con tal prudente intemperancia se portaron las autoridades en algunos puntos, y tan anárquica moderación observaron las poblaciones en ese día, que en Arbesle, donde no se puso obstáculo á una comida de 500 cubiertos, después de un considerable número de discursos, llenos del más intransigente republicanismo, se acabó por abrir una suscripción destinada á costear una escuela.

Verdaderamente que estos resultados son terribles, y la república en Francia impracticable; los ingobernables franceses han llegado al extremo de contestar á las provocaciones de las autoridades con protestas, á las violencias y trasgresiones de la ley, con consejos de moderación y respeto á la autoridad; á las jornadas pavorosas del año 92, con la fundación de establecimientos benéficos. ¿A dónde vamos á parar con todo esto?

En más de 300 despachos que llegaron en menos de cinco horas al ministerio del Interior, no se pudo señalar un solo grito subversivo, ni un mal motin en toda Francia; esto es asombroso, yo me vuelvo contristado á mi retiro; vine aquí á presenciar el espectáculo sangriento, la orgía desenfrenada de los revolucionarios franceses, y me he encontrado con las ceremoniosas recepciones y las pequeñas comidas que dá M. Thiers diariamente en el Eliseo.

Estoy intranquilo.

Decididamente á la Francia se le ha subido la sangre á la cabeza; ¡quiera la libertad librarla de una congestión de monarquía!

N. D'ARFAY.

## PIEZAS JUGADAS.

El 29 del pasado, aniversario de la gloriosa, hubo grandes festejos en la liberal provincia de Guipúzcoa, y en Madrid estuvieron alumbrados los hombres, digo, los edificios públicos.

¡Cuánto farol, Dios mío!

Decididamente abandonamos el Peñón de la Gómera. ¡Qué profundidad y qué patriotismo el de nuestro Gobierno! Pero hablemos V. de dar libertades en Ultramar. Ciento contra uno á que le llaman *filibustero*.

El país pagará de hoy en adelante á las clases pasivas de palacio.

Por supuesto, que no por eso disminuirá el sueldo de Amadeo de Saboya.

Algunos diputados republicanos piensan presentar, cuando los presupuestos se discutan, otros presupuestos, para dar idea, de lo que sería cuando la república triunfase.

Perfectamente.

Mucho cuidado al hacerlo, mucho cuidado, no prometamos lo que no podamos cumplir, y nos encontremos en la ridícula situación de los *majaderos de ahora*, que tanto saben.

La *Reconquista*, periódico carlista, dice—pensando en los desafueros de sus correligionarios:—«Hemos llegado al último límite de la degeneración moral.»

Es cierto, y se tendrá en cuenta su franqueza y lo espontáneo de su confesión.

Dije á Vds. que la comisión organizadora de los trabajos para la exposición de Viena se componía de *sesenta individuos*.

Me equivoqué.

Se componía de sesenta y uno.

Parece, sin embargo, que no son todavía bastantes, porque han pedido que se les agreguen tres individuos más.

Y son sesenta y cuatro.

Y los que vengan... porque dicen que todavía hay que hacer algunas *propuestas*.

Por supuesto que la mayor parte de ellos se emplean en llevar noticias á *La Correspondencia*.

Así es que ahora este periódico no habla de otra cosa.

Mirad qué frente tan chata  
Y qué boca tan abierta.  
Yo no digo que sea un tonto,  
Pero puede que lo sea.

Ahora se trata de *remover* el asunto de la exposición de Madrid.

Apuradamente estamos para exposiciones.

Según *El Imparcial*, en el almuerzo que celebraron los jóvenes diputados de la mayoría reinó el mejor espíritu.

Atendida la buena calidad de los vinos que se consumieron, no esperábamos otra cosa.

Los clérigos alemanes han inventado una nueva forma de penitencia para los que se confiesan, y es mandarles que se suscriban á los diarios católicos.

Si además de pagarlos tienen que leerlos, compadecemos sinceramente á los católicos alemanes.

Cuenta un periódico ministerial que en la gran manifestación republicana de Barcelona presidió el orden más perfecto.

¿Pues no habíamos convenido en que el orden era monárquico?

¿Si se habrá resellado?

¡Doloroso contraste!  
Los presidentes de las Cámaras comen en palacio.  
Los vicepresidentes Salmerón y Mosquera piensan en hacer dimisión.

Figuerola y Rivero comieron el otro día en palacio: vamos, ya han hecho las paces.  
Mucho dure y bien parezca.  
(Que ni durará mucho, ni parecerá bien.)

Dicen que en el ministerio  
Es don Cristino el que manda,  
Seguro de que ninguno  
Se le subirá á las barbas.

El gabinete radical declara en un proyecto de ley—ó cosa así—que prescinde de las quintas; pero que necesita los quintos, y que con 40.000 tiene de sobra por ahora, para atender á todas las necesidades del *monumento*.

La patria, al verse mejorada en tercio y quinto, declara á su vez al Sr. Ruiz corto de talla.

Yo no sé si el ser civil será un *placer*, como dice un amigo mío.

Pero ser español es un gusto.

Paga usted:

Contribución directa.

Contribuciones indirectas.

Papel sellado.

Timbre.

Cédula de empadronamiento con el aumento del municipio.

Reparto proporcional.

Huero de puertas.

Y luego... luego ahorquese V., que es el único consuelo por el cual todavía no se piden derechos.

El nuevo presupuesto en sus descuentos alcanza á todos.

Desde el empleado de 2.000 rs. hasta...

Es decir, el rey cobra sin descuento sus treinta millones, primero porque al fin él no es español, y no tiene por qué contribuir á pagar deudas de nadie.

Y luego, porque siempre ha de haber alguna excepción.

A D. Nicolás le ha entrado la furia monárquica, desde que fué elegido presidente.

Primero felicitó á D. Amadeo.

Después felicitó á su esposa.

Ahora felicitará al país.

Y supongo yo que todos los días se felicitará á sí mismo.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Rivero no ha *celebrado* (¡qué había de celebrar!) conferencia alguna con su monarca.

Si fué á palacio; pero acompañado de Ruiz Zorrilla.

—¡Ojo, *caballeros*, aquí se juega limpio!

—¡Conque 8.372 electores eliminados en Jerez? Lo encontramos muy lógico.—¿No es la misa un sacrificio?

Pues alguno había de hacerse para tener á Misa en la Asamblea.

¡Y venía el acta limpia!

Y tan limpia—sin mancha de sufragio universal.

Si por último se estableciese el impuesto sobre huecos de puertas y ventanas, ¿pueden Vds. decirme cuanto pagaría D. Amadeo por las ventanas y las puertas de palacio?

Así que el pueblo español se enteró de la creación del Banco hipotecario, debió gritar:  
«Adios mi dinero.»

Del examen detenido de los presupuestos se deduce:  
*Primero*. Que las contribuciones aumentan.  
*Segundo*. Que los ingresos disminuyen.  
Vea V. un peregrino resultado que solo la capacidad del más consumado hacendista puede explicar.

Según los ilustrados pareceres  
De varios radicales ilustrados,  
De todos los países cultivados,  
España es el más rico... en brigadieres.  
Alabemos al cielo,  
Que tan fértil ha hecho nuestro suelo.

Está estudiándose el medio de imponer una contribución sobre el aire respirable.  
Los productos se repartirán entre el Estado y el municipio.  
Todos ellos se destinan á *enjuagar el déficit*.

¡Más de cuatrocientas solicitudes para plazas de agentes de orden público hay en el gobierno civil!  
Parece mentira que con tanto agente de *orden*, digan ustedes todavía que estamos desordenados.

Se ha presentado á las Cortes una exposición pidiendo la abolición de la esclavitud de Cuba y Puerto-Rico.

Por supuesto, la firman cuatro peleles.

Pi y Margall, Nicolás Salmerón, Castelar, Figueras, Gabriel Rodríguez, Labra, Fernando González y varios otros de la misma ralea.

Gentes desocupadas todos ellos, sólo piensan en perturbar á los pacíficos propietarios de carne humana.

¡Pícaros!

El cabecilla Castells, en un documento sin sentido común, amenaza con pasar por las armas á hombres y *carruajes*.

Por supuesto, que *La Reconquista* llamará héroe y divinizará á este caribe.

Ya está aquí D. Práxedes Mateo Sagasta.

Y D. Francisco Serrano y Domínguez.

Aquí están dos *mozos cruos*, etc.

Parece que la comida de los radicales se ha convertido en agua de forrajes, digo de cerrañas.

Ya hay billetes falsos de cuatro mil reales.

¡Demonio, tan pronto!

¡Parece talmente como si los fabricasen en el Banco!

En Vista-Alegre hubo el domingo un almuerzo conservador; pero no tuvo carácter político, ni conservador siquiera.

En la *Gaceta* he visto que se concede la cruz de María Victoria á un joven aprovechado.

Sólo porque obtuvo buenas notas en su carrera.

Parece, pues, que esas cruces debían mandarse á las escuelas de párvulos.

¡Vaya, y poco alegres que se pondrían ellos con su cruz y todo!